La mayoría de los niños con dificultades de lectura aprenden a leer las palabras dedicando más tiempo y esfuerzo el resto.

Aunque la automatización del reconocimiento de las palabras se halla ligada a la mejora de los procesos fonológicos, también depende del incremento de las conexiones entre las secuencias de letras y la palabra correspondiente, que se consigue a través de la práctica. Una de las condiciones para esta automatización es el entrenamiento.

Existen factores de enseñanza que contribuyen a mejorar la capacidad de respuesta de los niños con dificultades para leer. La intervención debería ser:

* Temprana y preventiva: el período infantil es el mejor momento para estimular, prevenir y detectar dificultades.
* Explícita: la enseñanza debe ser directa y que explicite al máximo aquello que deben aprender. Ello comprende desde el principio alfabético y el código de correspondencias entre grafemas y fonemas, pasando por el análisis de las palabras y el vocabulario, hasta las habilidades asociadas (fonológicas segmentales y suprasegmentales, rítmicas y de comprensión oral).
* Intensiva: debe ser diaria y en pequeño grupo.
* Organizada y supervisada: ambiente de aprendizaje rico y actividades lúdicas y motivadoras.
* Emocional: no debe olvidarse la autoestima y la motivación en todo el proceso. Se pueden utilizar pequeñas recompensas e implicar a la familia.

En resumen, los estudios actuales muestran que, junto a la necesidad de una detección e intervención temprana, deben enfatizarse las actividades de lenguaje oral desde la educación infantil y en los programas de lectura. Los déficits de los niños con dislexia se producen no sólo en el ámbito fonémico sino también en la fonología suprasegmental.